

632998



Por Jorge Aravena Llanca

Desde Berlín:

La silla del Sol

Muchas gracias le damos todos y abrazamos página a página, letra a letra, imagen a imagen, el sudor desinteresado de proyectar la libertad del ser, libertad ansiada en cada gesto de belleza de los artistas de nuestra región.

En estos tiempos en que pareciera que la cultura ha perdido toda connotación heroica y se ha diluido como algo prácticamente sin presencia en la vida cotidiana, viene su libro sobre el quehacer cultural de Añil -que abarca todo el período de vida de tan noble región- a cambiar todos los conceptos de equilibrio de la memoria colectiva del arte popular.

Alejandro Wilker es un arqueólogo de la memoria. Un historiador que proyecta hacia el futuro todo el quehacer de la sobrevivencia del alma cristalinizada, transparente y más profunda de los seres, que se desviven en sí misma, para convertirse en valiosa materia ornamentada por las manos de los artistas de nuestro inquieto Chillán.

Es usted el Húmero de otra ilustre linia. Creador de una linia chilena, cuyo centro es Chillán. El Heródoto de nuestro pasado que escribe para el confín de nuestra existencia, que gracias a su libro, es ahora un horizonte visible de belleza que grafica en palabras e imágenes lo que debíamos ver,

creciendo hacia esos otros seres que nos esperan. Será su libro el relevo estimulante para los que vendrán después de nosotros mismos.

Las bellas e imponentes montañas de Chillán nos han guiado a través de siglos, sin decir palabra alguna, en silencio, pero a veces con gestos de agresión incomprensibles. Usted ahora, ha descifrado ese mensaje misterioso. Lo ha desvelado y repleto en su libro para el asombro colectivo de nuestros hijos.

Usted es el que nos está diciendo: ¡ellos son!, ¡ellos fueron!, ¡así ha sido!, ¡este es el pueblo que yo amo! y nos da la respuesta a que así deberíamos seguir siendo y nos señala rutas que nos descubren un futuro promisorio.

¡Cuánto amo usted al hombre creador! ¡Qué amor profundo le han inspirado las obras de hombres y mujeres de esfuerzos titánicos, seres casi anónimos, que se gestaron desinteresadamente por darle a las generaciones futuras un porvenir de belleza. De inquietud. De búsqueda de la belleza que es una de las verdades

principales de la existencia humana. ¡Eso es amor por los demás! ¡Usted sí que sabe amar!.

Su trabajo es el volcán de Chillán que se deshace en fuego, para iluminar con su más energética fuerza, y usted lo convierte en plasma ejecutor de sublimes realidades.

Gracias querido amigo por gestarnos y gestar la patria hacia la belleza de sus formas humanas más sublimes: el arte de mujeres y de hombres de nuestra tierra.

Ahora que se alza un pinol y dibuja en el cielo su nombre! ¡Que un buril cincela su perfil en el espacio! ¡Que un verso recite las aureolas de su alma! ¡Que venga pronto un cantor melódico y apacible y que su guitarra rasgue la eternidad del silencio creativo! ¡Que todos los vinos incendien en la conciencia de su intrínseca alegría! y que inspiren los acres que vendrán en siglos venideros, cuando tengan en sus manos su libro: ese libro suyo, iniciador de nuestros esfuerzos. ¡Un libro de un Alejandro maestro, que corta los nudos metálicos- de misteriosos

desalios- con su espada de inteligencia aguda y afilada; espada que es la imagen de la constancia, del tesón, del trabajo diario concentrado con excesiva optimización y lo catapulta al espacio infinito del tiempo con el amor que sólo los verdaderos creadores tienen capacidad de poseer y ejecutar.

Muchas gracias le damos todos y abrazamos página a página, letra a letra, imagen a imagen, el sudor desinteresado de proyectar la libertad del ser, libertad ansiada en cada gesto de belleza de los artistas de nuestra región.

Su solitario amigo de Berlín, admirado de tantos prodigios que se descubren en la pulpa del árbol de esa memoria suya que nos ha hecho resucitar en la permanencia de ser para siempre, y que nos ha convertido, felizmente en hombres rescatados de un dantesco destino.

Usted ha iluminado el cielo de Chillán.

¿No es esta la verdadera inmortalidad lausana?

Y ahora... que siga floreciendo.

La silla del sol [artículo] Jorge Aravena Llanca

Libros y documentos

AUTORÍA

Aravena Llanca, Jorge, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La silla del sol [artículo] Jorge Aravena Llanca. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile